

LA FUNDAMENTAL CONVERGENCIA TEÓRICA ENTRE EL PENSAMIENTO ECONÓMICO KEYNESIANO Y EL ESTRUCTURAL-FUNCIONALISMO SOCIOLÓGICO DE TALCOTT PARSONS¹

THE FUNDAMENTAL THEORETICAL CONVERGENCE BETWEEN THE KEYNESIAN ECONOMIC THOUGHT AND THE SOCIOLOGICAL STRUCTURAL-FUNCTIONALISM OF TALCOTT PARSONS

Sagar Hernández Chuliá²

Universidad Complutense de Madrid, departamento Sociología V (Teoría Sociológica)

Fecha recepción: 29 de enero

Fecha de aceptación en su versión final: 2 de septiembre

Resumen

Esta investigación pretende demostrar la fundamental convergencia teórica existente entre las aportaciones procedentes del pensamiento económico keynesiano y del estructural-funcionalismo sociológico de Talcott Parsons. Con tal propósito, procedemos a agrupar y comparar dichas contribuciones en torno a tres categorías: teleología, epistemología y metodología. A la vista de los resultados, concluimos que, si bien el estructural-funcionalismo parsoniano comparte el interés práctico de comprensión por el que se decantan tanto Keynes, como los economistas postkeynesianos, también desarrolla una epistemología híbrida, el "realismo analítico", que le sitúa a medio camino entre el "realismo crítico" que estos defienden y el "formalismo analítico" propugnado por los autores nekeynesianos. Sin embargo, esta situación no se traslada al ámbito metodológico ya que Parsons se inclina, como Keynes y los postkeynesianos, por valerse de una metodología lógico-deductiva.

Palabras clave: *Teoría económica, Teoría sociológica, Keynesianismo, Estructural-funcionalismo, Convergencia teórica.*

Abstract

This research aims to demonstrate the fundamental theoretical convergence between the contributions from the keynesian economic thought and the sociological structural-functionalism of Talcott Parsons. To this end, we proceed to group and compare those contributions into three categories: teleology, epistemology and methodology. In view of the results, we conclude that, although the parsonian structural-functionalism shares the practical interest of understanding defended by both Keynes and postkeynesians economists, also it develops a hybrid epistemology, the "analytical realism", that is halfway between the "critical realism" that they defend and the "analytical formalism" advocated by nekeynesian authors. However, this situation is not transferred to the methodological field because Parsons is inclined, as Keynes and Post Keynesians, to rely on a logical-deductive methodology.

Keywords: *Economic theory, Sociological theory, Keynesianism, Structural-functionalism, Theoretical convergence.*

¹ Este artículo constituye una adaptación de una parte mi Tesis Doctoral "Principales puntos de convergencia entre las escuelas hegemónicas de teoría económica y sociológica desde la Ilustración escocesa hasta nuestros días" Universidad Complutense, Madrid 2016 (disponible en eprints.ucm.es/37858/)

² sagarhch@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Esta investigación, que se enmarca en la esfera de la historia de las ideas, abarca cronológicamente desde el crack de la bolsa de Nueva York en 1929 hasta la crisis del petróleo de 1973 y se circunscribe a las sociedades capitalistas occidentales. En teoría económica, este periodo se caracteriza por el auge de la doctrina keynesiana; mientras que en sociología se establece como principal escuela de pensamiento el estructural-funcionalismo de Talcott Parsons.

Desde 1929, los economistas occidentales se centran en hallar las causas de la crisis y en establecer un programa para afrontarla. Para ello cuentan con dos teorías contrapuestas del ciclo. Por una parte, John Maynard Keynes, heredero parcial del pensamiento económico de la escuela neoclásica de Cambridge, señala que una caída del consumo, o un aumento del ahorro que no se transforme en inversión, conlleva un desplome de la demanda agregada que, a su vez, genera un nuevo descenso del consumo y la inversión, y así sucesivamente. Frente a él, un joven miembro de la escuela austriaca de economía, Friedrich A. von Hayek, desarrolla una doctrina alternativa que apunta hacia la política monetaria como causante del mismo. Si ésta es expansiva, se genera un cierto volumen de "ahorro forzoso", esta situación distorsiona las señales del mercado (particularmente precios, como el tipo de interés), y se favorece un proceso de mala inversión generalizada. Si, por el contrario, ésta es restrictiva, se promueve el "ahorro voluntario", las señales del mercado reflejan fielmente la situación económica, y los inversores orientan su capital hacia proyectos viables.

El enfrentamiento entre estas dos formas de comprender el ciclo económico arranca en 1931 a raíz de la buena acogida que reciben unas conferencias que sobre el particular imparte Hayek en la *London School of Economics*. Sin embargo, el detonante definitivo remite a su publicación, en agosto de ese mismo año, de un artículo en *Economica* (Hayek 1931a) donde critica el *Tratado sobre el dinero* de Keynes (1930). Éste (Keynes 1931) no tarda en reaccionar y pocos meses más tarde responde con una dura reseña sobre *Precios y producción* (Hayek 1931b). Esta controversia concluye con la publicación por parte de Keynes (1936) de su *Teoría general del empleo, el interés y el dinero*; texto con el que logra suscitar un consenso generalizado dentro de la profesión.

Sin embargo, Keynes fallece sólo diez años después y su obra da lugar al surgimiento de dos corrientes teóricas contrapuestas. Por una parte, nos encontramos con los textos de los autores postkeynesianos (como Joan Robinson, Richard Kahn o Michal Kalecki); y, por otra, con las investigaciones de los economistas neokeynesianos (como Paul A. Samuelson o John Hicks). Mientras que los primeros se ajustan en mayor o menor medida a la doctrina original expuesta por el fundador de la escuela; los segundos, como reconoce el propio Samuelson (1970b:417-418), pretenden combinar el análisis de determinación de la renta propio de la macroeconomía de Keynes, con los principios microeconómicos neoclásicos sobre la formación de precios elaborados por Walras, Pareto, Menger y Marshall con el fin último de elaborar una "síntesis neoclásica"³. El enfrentamiento entre estas dos corrientes constituye la que se ha venido en denominar como "controversia de las dos Cambridge".

Como podemos comprobar, el keynesianismo, lejos de constituirse como una doctrina económica uniforme, presenta dos corrientes claramente diferenciadas. Por una parte, nos encontramos con la obra del fundador de la escuela y sus seguidores más cercanos, los postkeynesianos; y, por otra, con las aportaciones de los economistas neokeynesianos. Esta división es a la que se refiere Coddington (1976) cuando alude a las diferencias existentes entre "fundamentalistas" e "hidráulicos". Los primeros son "aquellos que han visto en la obra de Keynes un asalto frontal a todo programa reduccionista" (*ibid.*:1259); mientras que la doctrina de los segundos alude al "contenido teórico del cuerpo de ideas

³ En cualquier caso, no debemos perder de vista que Keynes fallece el 21 de abril de 1946 y que, por tanto, no puede leer "el Samuelson" (1947), aunque sí accede al trabajo de Hicks y acepta su modelo IS-LM (Hicks 1937).

que se han difundido en el sistema educativo occidental como 'economía keynesiana' desde la segunda Guerra mundial" (*ibid.*:1264)⁴. En esta misma línea debemos comprender la cesura que establece Axel Leijonhufvud (1968) entre la "economía de Keynes" (y, añadimos nosotros, de los postkeynesianos) y la "economía keynesiana" (que podemos identificar con la corriente neokeynesiana).

Por otro lado, según Lamo de Espinosa (2001), la historia de la teoría sociológica puede comprenderse como la sucesión de cinco generaciones de autores. La cuarta de ellas remite a la obra de "compiladores" (*ibid.*:31) como Georg Lukács, Herbert Marcuse, Erich Fromm, Talcott Parsons, Robert K. Merton, Charles Wright Mills o Norbert Elias. Éstos se agrupan en torno a dos grandes escuelas (el funcionalismo y el marxismo) y desarrollan su labor, aproximadamente, entre 1920 y 1968. Pues bien, la doctrina estructural-funcionalista defendida por Talcott Parsons⁵ se constituye durante este periodo como la principal corriente de pensamiento dentro de la escuela funcionalista en las sociedades capitalistas occidentales.

Este enfoque se caracteriza, entre otras cosas, por su proximidad al pensamiento económico. En este sentido, no debemos perder de vista que Parsons obtiene su título de Doctor en economía y sociología por la Universidad de Heidelberg; y que, por aquel entonces, el autor al que más admira es el recientemente fallecido Max Weber. Esta influencia es la que explica que, allá por el año 1930, publique la primera traducción al inglés de *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Por otro lado, entre su llegada a Harvard en 1927 y 1931 (cuando se crea el Departamento de sociología) queda adscrito al Departamento de economía de dicha Universidad. Durante este primer periodo asiste regularmente a un curso sobre Alfred Marshall (curso 1927-1928); y, entre 1932 y 1934, forma parte de un grupo de investigación sobre Vilfredo Pareto⁶. Por otro lado, y esto es menos conocido, Parsons también mantiene durante esta época un estrecho trato personal con economistas de origen intelectual "austriaco" como Frank H. Knight y Joseph A. Schumpeter. Precisamente debido a su relación con este último decide codirigir, conjuntamente con él, un seminario informal sobre racionalidad durante el curso académico 1939-1940 y asistir a sus clases sobre "Economía general".⁷ Pero quizá la más evidente plasmación de esta cercanía de Parsons al pensamiento económico remita al hecho de que tres de los cuatro autores que más le influyen a la hora de redactar *La estructura de la acción social* (Parsons 1937) sean reconocidas figuras de esta esfera (Alfred Marshall, Vilfredo Pareto y Max Weber).

No obstante, y más allá de esta proximidad de Parsons al pensamiento económico, o del hecho de que, como señala Gerhardt (2002:208), "desde los años 30, [estuviera] convencido de que la economía de Keynes analizaba la situación moderna mejor que otras muchas", nuestro propósito en este artículo se limita a intentar demostrar que su doctrina estructural-funcionalista presenta manifiestas similitudes teóricas con el enfoque económico keynesiano. Con tal propósito, procedemos a agrupar y comparar sus respectivas contribuciones en torno a tres categorías: teleología, epistemología y metodología.

TELEOLOGÍA

La demostración de nuestra hipótesis implica partir de la afirmación de que todos estos autores priorizan una determinada forma de interés cognoscitivo. Habermas (1968:42) considera que "la ciencia tiende a engañarse a sí misma acerca de intereses fundamentales, a los que no sólo debe su fuerza impulsora, sino las

⁴ Por cierto que el ejemplo del que Coddington se vale para caracterizar esta segunda corriente es, precisamente, el libro de texto de Paul A. Samuelson (Coddington 1976:1264).

⁵ Una doctrina que encontrará continuidad en la obra de "constructivistas" (Lamo de Espinosa 2001:37) moderados posteriores como Daniel Bell o Manuel Castells. En este sentido, no debe resultarnos extraño que el primero le presente a Parsons su manuscrito de *El advenimiento de la sociedad post-industrial* (Bell [1973] 2001) para consultarle su opinión antes de publicarlo; o que Bell y Parsons coincidan en la Universidad de Harvard entre los años 1969 (cuando se incorpora el primero) y 1973 (cuando se retira el segundo).

⁶ Autor sobre el que posteriormente escribirá un artículo monográfico (Parsons 1936).

⁷ Por cierto, que Schumpeter, junto con Wassily Leontief, Gottfried Haberler y Alvin Hansen, es el encargado de dirigir la Tesis Doctoral de Samuelson.

propias condiciones de la objetividad posible". Según este autor, podemos identificar tres tipos de acciones básicas: trabajo, lenguaje e interacción social; a cada una de las cuales le corresponde, respectivamente, un tipo de interés: técnico, práctico de comprensión y emancipatorio. Nosotros consideramos que éstas son las tres posibles formas que, efectivamente, puede presentar nuestra primera categoría, la teleológica. Sin embargo, Habermas añade que cada una de ellas alude a un cierto tipo de ciencia (empírico-analítica, histórico-hermenéutica o crítica), mientras que nosotros defendemos que pueden presentarse en cualquier disciplina científica; incluidas, claro está, la economía y la sociología. Por lo tanto, nuestro propósito en esta categoría debe limitarse, como acabamos de comentar, a señalar la prioridad que cada uno de estos autores atribuye a un determinado tipo de interés cognoscitivo.

En este sentido, la principal pretensión de Keynes consiste en establecer una nueva teoría económica que dé cuenta de los acontecimientos económicos de su propio tiempo. De este modo, pretende superar la doctrina neoclásica incorporándola como un caso particular de su propio sistema teórico:

"Sostendré que los postulados de la teoría clásica sólo son aplicables a un caso especial, y no en general, porque las condiciones que supone son un caso extremo de todas las posiciones posibles de equilibrio. Más aun, las características del caso especial supuesto por la teoría clásica no son las de la sociedad económica en la que hoy vivimos, razón por la cual sus enseñanzas engañan y son desastrosas si intentamos aplicarlas a los hechos reales." (Keynes 1936:15)

Como podemos comprobar, este texto, pese a establecer como prioritario el interés práctico de comprensión, también remite al interés técnico. Sin embargo, éste último debe ser considerado como subsidiario del primero. Según Keynes, las características de la sociedad económica de su época no coinciden con las que preconiza la doctrina que él denomina como "clásica". La diferencia fundamental estriba en que nos encontramos ante un escenario de equilibrio económico sin "ocupación plena" (Keynes 1936:328) y con una "desigual distribución de la riqueza y los ingresos" (*ibid.*). A fin de solventar ambas cuestiones, aboga por la puesta en marcha de medidas estatales que favorezcan un aumento de la demanda agregada mediante políticas económicas expansivas.

Los autores postkeynesianos, por su parte, centran sus esfuerzos en el estudio del principio de demanda efectiva y pretenden desentrañar los mecanismos que determinan ésta en un contexto caracterizado por la incertidumbre. Comparten con Keynes, por tanto, el hecho de otorgar prioridad al interés práctico de comprensión.

Por su parte, en sociología, Talcott Parsons publica *El sistema social* para, como pone de manifiesto Moya (1965:150), "ofrecer un cuadro teórico sistemático capaz de servir de marco general de referencia a las investigaciones sociológicas de carácter empírico". Es decir, su interés prioritario también puede considerarse como práctico de comprensión. No obstante, dicho interés no se circunscribe al campo sociológico. Este autor pretende establecer una base teórica unificada para las ciencias sociales basada en la teoría de la acción y, con ello, "examinar a fondo las relaciones entre economía y teoría sociológica" (Parsons 1978b:9). En este sentido, resultan particularmente esclarecedoras sus reflexiones respecto a la utilidad que puede presentar para un sociólogo el estudio de la teoría económica ya que, según él, "[l]a economía es hoy, en un sentido teórico, probablemente, la más altamente elaborada, sofisticada y refinada de las disciplinas que examinan la acción" (Parsons y Shils 1951:28).

Por otro lado, Paul A. Samuelson (1943:1429) publica una obra en la que se adelanta al final de la segunda guerra mundial y donde afirma que: "los difíciles problemas a los que nuestra economía debe hacer frente cuando se logre la paz han sido adecuadamente apartados a un segundo plano. El más importante de estos problemas es el de proveer una situación de pleno empleo continua". Como podemos comprobar, este autor destaca como principal tarea de la economía, una vez superada la guerra, lograr una situación de pleno empleo. Por ello, podemos calificar su interés prioritario como técnico. No obstante, Samuelson,

consciente de que dicho objetivo sólo puede alcanzarse partiendo de unos sólidos cimientos teóricos, publica cuatro años más tarde *Fundamentos del análisis económico* (Samuelson 1947). Así, esta obra se redacta con el propósito de elaborar una teoría económica general que demuestre la posibilidad técnica de establecer el pleno empleo de forma estable en una sociedad concreta. De este modo, Samuelson prioriza su pretensión de resolver, a través de la política económica, determinados fenómenos (como el desempleo), a su comprensión de los mismos.

EPISTEMOLOGÍA

Nuestra categoría epistemológica remite al concepto habermasiano de reglas lógico-metódicas. Como en la categoría precedente, también aquí identificamos tres tipos principales. Por un lado, encontramos las reglas hipotético-deductivas. Proviene del interés técnico y "permiten deducir hipótesis legiformes dotadas de contenido empírico. (...) pueden interpretarse como enunciados acerca de la covarianza de magnitudes observables" (Habermas 1968:39). Por otro, en las reglas histórico-hermenéuticas nacidas del interés práctico de comprensión, "es la comprensión del sentido y no la observación, lo que nos permite acceder a los hechos" (*ibid.*:40). Finalmente, el interés emancipatorio se sirve de la autoreflexión de tal modo que ésta "libera al sujeto de su dependencia de poderes hipostasiados" (*ibid.*:41). No obstante, aunque aceptamos a efectos estrictamente heurísticos dicha taxonomía, defendemos, y aquí nos distanciamos parcialmente de la doctrina original de Habermas, que estas tres formas pueden combinarse para dar lugar a configuraciones híbridas.

Acabamos de afirmar que los trabajos de Keynes y los postkeynesianos en economía y de Parsons en sociología se orientan principalmente hacia un interés práctico de comprensión, mientras que los de los autores nekeynesianos, como Samuelson, otorgan prioridad al interés técnico. Si esto es así, en el ámbito epistemológico, y según el esquema de Habermas (1968), al primer grupo le correspondería el uso de reglas histórico-hermenéuticas, mientras que el segundo debería optar por valerse de hipotético-deductivas. A continuación, pretendemos comprobar dicha hipótesis. A tal fin, comenzamos presentando la posición epistemológica, tanto de Keynes, como de los autores postkeynesianos; para, posteriormente, atender a las aportaciones procedentes de los economistas nekeynesianos. Concluimos exponiendo la doctrina defendida por Talcott Parsons y comparándola con las dos anteriores.

Así, podemos comenzar afirmando que la teoría económica de Keynes y de los autores postkeynesianos se caracteriza por seguir coherentemente el esquema habermasiano y por legitimar el uso de reglas histórico-hermenéuticas que se remiten tanto a la experiencia, como a la hermenéutica, o a la dinámica histórica. De este modo, pese a que no existe un posicionamiento "oficial" al respecto, podemos designar esta aproximación como "realismo crítico"; ya que, como afirma Lawson (1994:507), es esta doctrina la que "otorga coherencia a las características nominales (...) de la contribución postkeynesiana". En este sentido, los dos supuestos clave sobre los que se edifica dicho enfoque aluden, por una parte, a "la comprensión hermenéutica de la naturaleza dependiente-de-concepto del material social" (*ibid.*:519); y, por otra, al reconocimiento de que la "estructura social depende (...) de la actividad humana o praxis" (*ibid.*). Como podemos comprobar, ambos postulados remiten, en última instancia, a nuestra caracterización de las reglas histórico-hermenéuticas de las que se valen estos autores en tanto que afirmamos que éstas se articulan sobre la experiencia, la hermenéutica y una adecuada comprensión de la dinámica histórica.

En segundo lugar, tanto Keynes como los autores postkeynesianos rechazan la concepción neoclásica de equilibrio. Así, Davidson (1994:17) llega a definir la corriente postkeynesiana por su oposición frente a tres axiomas neoclásicos: el de neutralidad del dinero, el relativo al principio de sustituibilidad bruta y el de sistema ergódico. Este último implica que el conocimiento de los agentes: "sobre el futuro supone la proyección de promedios calculados que se basan en el pasado y/o en muestras representativas actuales y/o en datos de series temporales para eventos venideros" (Davidson 1982:90). Una doctrina que ninguno de estos autores comparte.

Finalmente, la doctrina epistemológica defendida, tanto por Keynes, como por los economistas postkeynesianos, se caracteriza por comprender la economía como una ciencia social; y, por tanto, por rechazar la metáfora física.

Las referencias a la experiencia como mecanismo legítimo de conocimiento en la obra de Keynes se ven plasmadas en las múltiples alusiones que este autor realiza al funcionamiento efectivo de los mercados financieros, la bolsa o las empresas. No debemos olvidar que, antes que teórico de la economía, Keynes fue inversor. A este respecto, llega a afirmar, en relación con el fenómeno de la confianza, que sus propias conclusiones "deben depender, esencialmente, de la observación real de los mercados y de la psicología de los negocios" (Keynes 1936:136).

Por su parte, los autores postkeynesianos parten del principio de realismo de los supuestos. Según éste, debe acreditarse una cierta correspondencia entre los enunciados teóricos y el mundo real. Así, del mismo modo que Keynes publica la "Teoría general" porque considera que las características sociales que los economistas neoclásicos imputan a la sociedad de su época pecan de falta de realismo, Joan Robinson (1933) cuestiona el análisis convencional de la oferta y la demanda en base al concepto de "competencia imperfecta" que observa en la efectiva actuación de los agentes en el mercado.

Por otra parte, el importante papel que estos autores atribuyen a la experiencia como mecanismo de conocimiento se presenta íntimamente asociado al carácter hermenéutico que imprimen a su orientación epistemológica. En este sentido, tanto Keynes, como los postkeynesianos, centran sus análisis en el concepto de expectativas. El primero postula que debemos diferenciar dos factores en su formación. Por un lado, hemos de partir de la distinción existente entre el peso de los argumentos y las probabilidades. Por otro, debemos ser conscientes de que, en muchas ocasiones, estas últimas no pueden ser numeradas. Con respecto al primer elemento, afirma que: "el peso de un argumento, por hablar metafóricamente, mide la suma de la evidencia tanto favorable como desfavorable, mientras que la probabilidad mide la diferencia entre ambas" (Keynes 1921:85). Con respecto al segundo, asegura que "sólo en una clase estrictamente limitada de casos existen grados de probabilidad numéricamente mensurables" (*ibid.*:356). De este modo, y como resulta patente, desde la perspectiva de Keynes, el estudio de las expectativas no siempre puede reducirse a operaciones matemáticas formales sino que debe comprenderse, antes que nada, como un ejercicio hermenéutico.

Por otro lado, y una vez aceptada esta doctrina respecto a la formación de expectativas, resulta muy difícil mantener, tanto la concepción neoclásica de equilibrio, como la metáfora física. Keynes, efectivamente, se vale del concepto neoclásico de equilibrio pero exclusivamente para criticarlo. Los economistas que él denomina "clásicos" se habían escindido en dos posiciones. Por una parte, encontramos la doctrina walrasiana del equilibrio general a largo plazo; por otra, la perspectiva marshalliana de equilibrio parcial a corto. Ambas parten de la premisa de pleno empleo; es decir, de la no existencia de desempleo involuntario. En el momento en que Keynes publica la "Teoría General" resulta patente que dicha condición no se verifica en la realidad, por lo que este autor trata de edificar una teoría que dé cuenta de este nuevo escenario. Pretende explicar cómo es posible que "el sistema económico (...) [pueda] encontrar en sí mismo un equilibrio estable con N [volumen de empleo] a un nivel inferior a la ocupación completa" (Keynes 1936:37). Así, la perspectiva walrasiana del equilibrio general a largo plazo es impugnada debido a que, por una parte, el hipotético mecanismo de ajuste del subastador no opera vía salarios, sino a través de la cantidad de trabajo demandada; y, por otra, porque no actúa instantáneamente. De este modo, Keynes parece inclinarse por el análisis marshalliano. Sin embargo, también critica éste por no atender al papel que juegan las expectativas. Según él, debemos tener muy presente que éstas no responden inmediatamente a los cambios económicos y que, de este modo, pueden situar al sistema económico en un punto de equilibrio sin pleno empleo.

Los autores postkeynesianos hacen suyas estas intuiciones teóricas y así, por ejemplo, Shackle (1972:26) defiende que la idea de equilibrio general walrasiano parte de un requisito previo que no podemos encontrar en la realidad: la coincidencia de expectativas presentes y futuras de los agentes económicos. Por su parte, Joan Robinson (1980:227-228) llama la atención sobre cómo el concepto de equilibrio general resulta autocontradictorio y rechaza la idea de que pueda alcanzarse a largo plazo. Dicha imposibilidad deriva de no tener en cuenta la variable "tiempo" ya que el equilibrio no es un resultado que resulte ajeno a las sucesivas situaciones existentes a corto plazo (Robinson 1953a). En este sentido, se pregunta "¿[c]uál es la fecha en la que el equilibrio va a funcionar? Se suele decir que en cualquier momento los mercados tienden al equilibrio o que la demanda rige la oferta en el largo plazo. El equilibrio, al parecer, está en el futuro. Pero, ¿por qué no se ha establecido ya?" (Robinson 1985:159).

De este modo, tanto Keynes, como los economistas postkeynesianos, parecen apostar por una concepción del equilibrio más próxima a la doctrina marshalliana. Sin embargo, también critican ésta por dos razones. En primer lugar, como acabamos de señalar, por partir de una situación de pleno empleo y por no atender al papel que juegan las expectativas; y, en segundo lugar, por valerse de la cláusula *ceteris paribus* sin una aportación una justificación suficiente. Como afirma Robinson (1980:226), en referencia directa a Marshall, éste "salta de un modelo a la realidad mediante un acto de fe. Él sabe que otras cosas, de hecho, no serán iguales (...) pero supone que es posible rastrear los efectos de un solo evento específico como si fuera el único cambio que se produce en un momento concreto".

En cualquier caso, y aunque podemos afirmar que la caracterización del equilibrio que llevan a cabo estos economistas resulta más próxima a la doctrina marshalliana, esto no significa que desechen el concepto walrasiano de mutua dependencia sistémica. Tanto Keynes (1936:218-219), como los autores postkeynesianos, consideran la economía como un sistema caracterizado por relaciones de mutua dependencia. No obstante, introducen dos modificaciones. Por una parte, se encuentra abierto a la influencia de variables exógenas, como las instituciones; y, por otra, no es ergódico, es decir, no presenta necesariamente una tendencia hacia el equilibrio⁸. De hecho, la concepción de equilibrio que manejan estos autores excluye la posibilidad de que éste sea de carácter general; y, aunque admiten la posibilidad de situaciones de equilibrio parcial, éstas resultan múltiples y transitorias⁹. Son múltiples en tanto que no existe un único punto de equilibrio, sino varios. Y son transitorias porque, una vez alcanzados, dichos equilibrios se revelan como necesariamente inestables debido, tanto a las relaciones de mutua dependencia que se establecen entre los elementos del sistema, como a su carácter abierto. Por todas estas razones afirmamos que los autores postkeynesianos rechazan la concepción neoclásica de equilibrio en sus dos vertientes tradicionales.

Desde esta perspectiva, además, no puede predecirse que variables pueden resultar relevantes en un momento dado y se da entrada a una nueva forma de comprender el factor "tiempo". Así, por ejemplo, Robinson defiende que éste:

"es diferente del espacio en dos aspectos muy importantes. En el espacio, los cuerpos que van de A a B pueden coincidir con cuerpos que se desplazan de B a A, pero en el tiempo siempre está vigente la más estricta regla posible de una sola dirección. En el espacio, la distancia de A a B es del mismo orden de magnitud (...) que la distancia de B a A. Pero con el tiempo, mientras que la distancia que hay de hoy a mañana es de veinticuatro horas, la distancia entre hoy y ayer es infinita." (Robinson 1953b:85)

⁸ Y, en este sentido, la lectura de Davidson (1994) de sus obras resultaría acertada.

⁹ Argumento que, sin embargo, no comparte Davidson (1994); autor que se opone firmemente a aquellos análisis postkeynesianos que enfatizan la emergencia de escenarios caracterizados por la inestabilidad del sistema.

Estas dos características ponen de relieve el carácter irreversible del tiempo y nos permiten diferenciar entre pasado y presente gracias a la distinción que se establece entre tiempo lógico y tiempo histórico. El primero se caracteriza porque "[e]n un estado estacionario, correctamente especificado, no hay diferencia entre un día cualquiera y otro" (Robinson 1980:220); mientras que en el caso del segundo sí se toma en consideración su carácter irreversible¹⁰.

Asimismo, esta forma de comprender la categoría "tiempo" facilita el establecimiento espacios de debate multidisciplinares donde la economía puede confluir con otras ciencias sociales, como la historia. En este sentido, podemos recordar como Robinson (1980:224) afirma que "[s]ólo interpretando la historia, (...) la economía puede aspirar a ser un tema serio". En cualquier caso, dicho diálogo también resulta factible gracias a que estos autores rechazan tomar como referencia las ciencias naturales y se decantan por considerar la economía como una ciencia estrictamente social o, como prefiere denominarla Keynes (1921:361; 1938:295-97 y 299-301), "moral".

Frente a esta doctrina, los autores neokeynesianos oponen un "formalismo analítico" que se caracteriza por valerse de reglas hipotético-deductivas que se basan en la elaboración de modelos formales de funcionamiento del sistema económico basados en supuestos reconocidamente irreales. Además, toman como referencia los procedimientos adoptados por los investigadores en ciencias naturales y se valen del concepto neoclásico de equilibrio.

Samuelson (1952:61) defiende que no existen problemas metodológicos propios de las ciencias sociales. Todo tipo de ciencia se basa en la inducción, en la observación de hechos empíricos, por lo que la "deducción tiene la modesta función lingüística de traducir ciertas hipótesis empíricas a sus 'equivalentes lógicos'" (*ibid.*:57). De este modo, partiendo de la realidad, se pueden elaborar "teoremas significativos"; es decir, "hipótesis relativas a los datos empíricos, que pueden ser refutadas en forma concebible aunque solamente bajo condiciones ideales" (Samuelson 1947:4).

Aunque, como podemos comprobar, Samuelson atiende a la experiencia, considera que no se debe partir de supuestos realistas como hacen Keynes y los postkeynesianos. Antes al contrario, como toda ciencia, la economía debe proceder construyendo modelos que no propongan una descripción excesivamente detallada del mundo. De este modo, una buena explicación es aquella que resulta simple pero que, al mismo tiempo, da cabida a la mayor cantidad posible de aspectos de la realidad.

Así, este autor no diferencia entre la explicación que puede ofrecer el físico sobre por qué cae la manzana de la del economista respecto al incremento de la inflación. Sin embargo, y esto es relevante, su afirmación no es ontológica sino epistemológica. En realidad no considera que los agentes sean maximizadores o que los mercados se encuentren siempre en equilibrio; sino que, con propósitos estrictamente heurísticos, podemos proceder como si así fuera a fin de construir modelos. En este sentido, para Samuelson (1947:21-24), resultan suficientes tres supuestos para investigar en economía: un comportamiento maximizador de los agentes, sistemas económicos que presenten un equilibrio estable (estático o dinámico)¹¹ y relaciones funcionales significativas entre dos o más variables.

Como podemos comprobar, dichos modelos no pretenden explicar detalladamente la realidad, sino proporcionar un marco de referencia que sirva al investigador para contrastar los fenómenos económicos efectivos a fin de realizar previsiones. En este sentido, por ejemplo, tanto el modelo de competencia perfecta,

10 En cualquier caso, no debemos perder de vista que esta aproximación robinsoniana a la categoría de tiempo, si bien es la que mejor ejemplifica la doctrina defendida por los economistas postkeynesianos de este periodo por su perfil "fundamentalista" (Coddington 1976), también se encuentra con una fuerte contestación desde posiciones intelectuales muy próximas. En este sentido, por ejemplo, podemos referirnos a como Garegnani (1979:184-185), de la corriente sraffiana, critica a esta autora por su persistencia en centrar los análisis económicos en el corto plazo; abandonando así "el método a largo plazo tradicional" y desechando, de este modo, el concepto de tasa de beneficios "normal".

11 Sistemas que, por otra parte, y como él mismo afirma, si pretenden ser considerados como modelos científicos, deben incorporar necesariamente el axioma de ergodicidad (Samuelson 1969).

como el de comprador bien informado, resultan difíciles de encontrar en la realidad. Sin embargo, podemos compararlos con las propiedades que se observan en mercados reales caracterizados por la presencia de escasos oferentes o compradores poco informados. Así, si introducimos las debidas restricciones a los modelos originales (una reducción de la oferta y/o de la información) podemos establecer predicciones sobre las futuras modificaciones del sistema. En ambos casos, una elevación del precio.

Esta capacidad predictiva de los modelos económicos resulta factible gracias a la analogía que este autor instaura entre economía y termodinámica. En este sentido, por ejemplo, llama la atención sobre el paralelismo que, según él, podemos encontrar entre las condiciones de Hotelling en economía y las de Maxwell en termodinámica (Samuelson 1970a:67).

Por otra parte, esta metáfora termodinámica también es la que le permite comprender el equilibrio como un sistema ergódico cuyos elementos establecen entre sí relaciones de mutua dependencia. De este modo, su aproximación teórica es la misma que defienden autores neoclásicos como Walras, y Samuelson (1952:61) no es ajeno a dicha deuda intelectual. De hecho, defiende que el tipo de equilibrio marshalliano "no consiste en nada más que en la inclusión de ceros en las ecuaciones de equilibrio general" (Samuelson 1947:27). En cualquier caso, y a diferencia de Walras, este autor afirma que un sistema puede considerarse abierto o cerrado atendiendo a los propósitos del investigador (*ibid.*:9); y que, aunque no debe perderse de vista el principio de mutua dependencia que rige las relaciones entre los elementos del sistema, resulta legítimo introducir la cláusula marshalliana de *ceteris paribus* con fines estrictamente analíticos.

De cualquier modo, y como hemos señalado al comienzo, Samuelson no es el primer economista keynesiano en defender esta forma de concebir el equilibrio. Ya unos años antes, Hicks (1937) había propuesto un modelo muy similar (el modelo IS-LM), basado en la "Teoría general", para analizar la relación existente entre renta nacional y tipos de interés¹².

Otro de los modelos de equilibrio más conocidos de la escuela nekeynesiana hunde sus raíces en la famosa investigación de Phillips (1958) que relaciona desempleo y variación de los salarios monetarios. Basándose en este trabajo, y dando por supuesto que los salarios son el único componente de los precios, Samuelson y Solow (1960) generan su propio modelo y afirman que existe una relación entre desempleo e inflación.

Ya en el campo sociológico, la epistemología propia del estructural-funcionalismo parsoniano se constituye como una forma híbrida de reglas histórico-hermenéuticas e hipotético-deductivas. Así, pese a que en su primera época Parsons se centra en atender prioritariamente al componente hermenéutico de la acción; posteriormente, este tipo de análisis, aunque desde luego se mantiene, pierde peso en favor, tanto del uso de modelos formales de funcionamiento del sistema, como del concepto neoclásico de equilibrio. De este modo, frente al "realismo crítico" de Keynes y los postkeynesianos, y el "formalismo analítico" de los nekeynesianos, la doctrina epistemológica de este autor en su periodo plenamente estructural-funcionalista puede caracterizarse como "realismo analítico" (Parsons 1937:887).

Parsons mantiene durante toda su carrera una clara línea divisoria entre ciencias naturales y sociales. Para ello, se remite al hecho de que las primeras "no atribuyen la condición de 'sujetos conocedores' a los objetos de los que se ocupan" (Parsons 1979-1980:52). Por supuesto, este autor encuadra su labor en el marco de las ciencias sociales y, por tanto, incorpora la condición de "sujetos conocedores" a su "objeto" de estudio.

¹² Un modelo que, no obstante, años después es abandonado por el propio Hicks (1980-1981) debido a las críticas recibidas desde las filas postkeynesianas por hacer abstracción de elementos fundamentales del pensamiento de Keynes como las expectativas o el carácter irreversible del tiempo.

Esta circunstancia es, precisamente, la que legitima que introduzca el componente hermenéutico en su epistemología. No obstante, debemos tener muy presente que la obra de Parsons presenta dos periodos. En el primero, se centra en el estudio de la acción social, mientras que en el segundo se orienta hacia el análisis del sistema social. Esta cesura en su pensamiento remite a una incompatibilidad, que acertadamente destaca Habermas (1981:281-425), entre sus aportaciones accionalistas y sistémicas. El primer Parsons, el accionalista, mantiene una posición teórica muy próxima al pensamiento weberiano y a economistas con un origen teórico "austriaco" como Schumpeter o Knight. De este periodo son obras como *La estructura de la acción social* (Parsons 1937) o *Actor, situación y pautas normativas* (Parsons 1939). Sin embargo, a partir de su nombramiento en 1946 como Director del Departamento de relaciones sociales, su interés teórico vira desde la esfera de la acción social a la del sistema social. Este giro se concreta en 1951 con la publicación de dos de sus obras más representativas: *Hacia una teoría general de la acción* (Parsons y Shils 1951), su última obra accionalista; y *El sistema social* (Parsons 1951), su primera obra sistémica.

En este sentido, el componente hermenéutico de la epistemología parsoniana se manifiesta en toda su extensión en su época accionalista con afirmaciones tales como que el "acto-unidad", como principal entidad de análisis, "trata de fenómenos, de cosas y sucesos tal y como aparecen desde el punto de vista del actor" (Parsons 1937:84). Sin embargo, posteriormente, y anunciando ya su deriva sistémica, el propio Parsons rebaja la importancia de dicho factor (aunque nunca lo abandona completamente) al remitirlo a la doctrina de las "variables-pauta" (Parsons 1939). Éstas se constituyen como un esquema analítico que permite al investigador clasificar los elementos del sistema de acción y completar la acción del actor dotándola de sentido. Se organizan en torno a cinco dicotomías: afectividad-neutralidad afectiva, particularismo-universalismo, adscripción-adquisición, globalidad-especificidad y autoorientación-orientación colectiva.

De este modo, el paso del periodo accionalista al sistémico en la obra de Parsons supone una progresiva pérdida de relevancia del componente hermenéutico en beneficio de la concepción neoclásica de equilibrio. Este último, además, puede ser considerado de perfil walrasiano ya que remite a un sistema general de carácter ergódico basado en relaciones de mutua dependencia. Por consiguiente, podemos afirmar que la epistemología parsoniana en su periodo sistémico (que es el plenamente estructural-funcionalista) tiende a aproximarse a la doctrina neokeynesiana en este punto concreto. Esta situación no debe sorprendernos si recordamos que, como él mismo reconoce (Parsons 1951:vii), extrae su idea de "sistema social", precisamente, de la obra del discípulo de Walras, Vilfredo Pareto. Además, no hemos de perder de vista que en estos años también asistimos en el mundo académico occidental a un aumento de la atención hacia la teoría de sistemas como demuestra la fundación, por aquel entonces (1954), de la *Society for General Systems Research*. En cualquier caso, Parsons demuestra un interés precoz por este tema como atestiguan, tanto su asistencia entre 1946 y 1953 a las conferencias que sobre el particular se organizan en Nueva York, como el hecho de que en el otoño de 1947 dirija un seminario sobre este asunto en Harvard.

Por otra parte, el concepto de sistema encuentra su máxima expresión en la obra de Parsons en su célebre modelo AGIL. Según este autor, en todo sistema podemos identificar cuatro elementos o "imperativos funcionales" que, a su vez, pueden ser considerados subsistemas: adaptación (adaptarse al entorno y adaptar éste a las necesidades del sistema), capacidad de definir y alcanzar metas, integración (centrado en la regulación de las relaciones que se establecen entre los distintos elementos del sistema) y latencia (mantenimiento de patrones). La aplicación de dicho modelo formal a la sociedad, entendida ésta como subsistema social abierto a los otros subsistemas, da lugar a cuatro componentes que también se relacionan entre sí: el sistema fiduciario, la comunidad societal, la economía y la política.

Ahora bien, debemos ser muy conscientes de que el tipo de sistema al que alude Parsons (1951:36. Nota al pie 7) es aquel "que mantiene sus límites". Es decir, aquel donde el concepto de integración apunta, tanto hacia la compatibilidad de sus elementos, como hacia el mantenimiento de las condiciones de su

"distintividad" frente al medio. De este modo, "la integración puede referirse a un equilibrio móvil (...) tanto como a un equilibrio estático" (*ibid.*). Así, las relaciones que se establecen entre los componentes del subsistema social se orientan hacia el equilibrio en la medida en que, o bien les otorgan la energía necesaria, o bien los controlan. Por consiguiente, una modificación en uno de sus elementos altera el resto iniciando una dinámica tendente al restablecimiento del equilibrio. Como podemos comprobar, Parsons entiende la sociedad como un sistema ergódico cuyas unidades establecen entre sí relaciones de mutua dependencia. En este sentido, en la obra final de este autor (Parsons 1978a), dicho modelo llega a extenderse a ámbitos no estrictamente sociales como el mundo físico, biológico o télico (donde residen los valores últimos). Esta radicalización de su pensamiento se muestra en consonancia con el interés que demuestra al final de su vida por las relaciones existentes entre sistemas sociales y biológicos.

Sin embargo, frente a la metáfora termodinámica de la que se vale Samuelson para dar cuenta del concepto de sistema, Parsons opta por la organicista. Así, por ejemplo, tras afirmar que los roles son los mecanismos primarios mediante los cuales se cumplen los prerequisites funcionales del sistema social, concluye que "existe el mismo orden de relación entre los roles y las funciones relativas al sistema en los sistemas sociales, que entre órganos y funciones en el organismo" (Parsons 1951:115).

Por otra parte, la epistemología de Parsons en su época plenamente estructural-funcionalista, y en buena medida debido a la incorporación del concepto neoclásico de equilibrio, también presenta una concepción "espacial" del tiempo muy similar a la defendida por los economistas nekeynesianos. Así, los acontecimientos históricos concretos no tienen cabida en su modelo teórico debido a la diferencia que establece entre historia, como "ciencia empírica sintética" (Parsons 1951:555), y sociología como "ciencia analítica" (*ibid.*:536). Eso sí, según este autor, ambas deben ser comprendidas como ciencias sociales.

Finalmente, si centramos nuestra atención en el papel que, tanto Parsons, como Samuelson, atribuyen a la multidisciplinariedad, nos encontramos con que ambos autores coinciden en diferenciar el campo de estudio de la economía del de la sociología en base a la tradicional distinción paretiana entre acciones lógicas y no lógicas. Así, Parsons (1951:552) defiende que, a diferencia de lo que sucede en el campo económico, la determinación de la conducta en sociología se produce a través de "mecanismos no-racionales e irracionales del funcionamiento de la personalidad"; mientras que Samuelson (1947:90) señala como "muchos economistas (...) separarían la economía de la sociología sobre la base del comportamiento racional o irracional". En este sentido, debemos recordar que por aquellos años en Harvard la lectura de la obra de Pareto resultaba poco menos que obligatoria y que, mientras que Samuelson obtuvo allí su Doctorado, Parsons estaba iniciando su carrera docente.

METODOLOGÍA

La metodología constituye la tercera categoría a la que atendemos. Según Habermas (1968), podemos identificar tres tipos principales: empírico-analítica, lógico-deductiva y dialéctica. Cada una de ellas proviene, respectivamente, de las reglas hipotético-deductivas, histórico-hermenéuticas y autoreflexivas. La primera opera aislando los elementos del fenómeno considerados pertinentes para, a partir de ahí, analizarlos por separado. Por su parte, la segunda aplica principios generales previamente establecidos a casos particulares mediante un encadenamiento de razonamientos lógicos de donde se deduce una conclusión. Finalmente, la metodología dialéctica se caracteriza por enfatizar la concepción dinámica de la historia desde una perspectiva marxista. Estos tres tipos se corresponden con las principales formas metodológicas de las que nos valemos a la hora de comparar las aportaciones teóricas procedentes de estos autores. Ahora bien, también en este apartado, contemplamos, a diferencia de Habermas (1968), la posibilidad de identificar formas intermedias.

Lo primero que debemos señalar es que los perfiles epistemológicos de estos dos grupos de economistas keynesianos se trasladan al campo metodológico de una forma coherente desde la perspectiva habermasiana

(1968). De este modo, nos encontramos con que, por una parte, Keynes y los postkeynesianos apuestan por desarrollar una metodología lógico-deductiva; mientras que, por otra, los economistas nekeynesianos prefieren proceder mediante herramientas empírico-analíticas. Distinto es el caso de Talcott Parsons. Este autor, pese a que, como acabamos de señalar, desarrolla una epistemología caracterizada por articular, tanto elementos procedentes del "realismo crítico" de Keynes y los postkeynesianos, como del "formalismo analítico" de los autores nekeynesianos, se inclina, como los primeros, por valerse una metodología lógico-deductiva.

El método lógico-deductivo mediante el que proceden, tanto Keynes, como los postkeynesianos, se desprende de las complejidades matemáticas de la escuela neoclásica. De hecho, en *La teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* tan solo encontramos tres cuadros de datos (Keynes 1936:98-99) y una representación gráfica de las curvas de oferta y demanda (*ibid.*:162) referida a la "teoría clásica del interés". Un gráfico que es introducido, además, con el único propósito de criticar las conclusiones a las que llega. Asimismo, las pocas fórmulas matemáticas presentes pueden considerarse más próximas a la lógica proposicional que a las matemáticas propiamente dichas. De este modo, para Keynes (1938:295-297), la economía, pese a que "uno puede hacer ciertos progresos muy valiosos simplemente valiéndose de axiomas y máximas", debe ser comprendida, antes que nada, como "una rama de la lógica" (*ibid.*) en la que los investigadores elaboran "nuevos y mejores modelos"¹³ (*ibid.*). Se constituye, por tanto, como "la ciencia de pensar en términos de modelos, unido al arte de elegir aquellos modelos que resultan más relevantes" (*ibid.*).

La razón de este escaso interés de Keynes (1936:10-11) por la metodología matemática procede de su consideración de que, en economía, "con frecuencia es imposible poner a prueba de manera definitiva las ideas propias, ya sea formal o (...) experimentalmente". Según este autor, las ciencias morales, entre las que se encuentra, como ya hemos visto, la economía, no se ajustan al modelo matemático, ya que "[e]l viejo supuesto que defiende que todas las cantidades son numéricas y que sus características son aditivas ya no puede sostenerse. El razonamiento matemático aparece ahora como una ayuda por su carácter simbólico en lugar de por su valor numérico" (Keynes 1921:361). Sin embargo, no debemos pensar que Keynes y los autores postkeynesianos rechazan el método matemático por principio. Antes bien, ponen sus resultados entre paréntesis debido a la dificultad que entraña atribuir valores numéricos a los comportamientos humanos, como afirma Keynes, o por constatar su carácter ideológico e históricamente determinado, como prefieren afirmar los economistas postkeynesianos. En este sentido, resulta paradigmática la renuncia de Joan Robinson a la vicepresidencia de la *Econometric Society* debido a su disconformidad con el uso que se viene haciendo de esta metodología.

Por otro lado, Parsons también reserva para las matemáticas un lugar secundario en su obra. Como Keynes o los postkeynesianos, no niega su validez pero la remite a un papel subsidiario. Su labor se reduce al de una disciplina formal que puede servir de apoyo para las ciencias de la acción (Parsons 1951:554). Este autor prefiere valerse de herramientas lógico-deductivas. En este sentido, él mismo afirma explícitamente que su argumentación en *El sistema social* "sigue un método deductivo" (*ibid.*:50); al tiempo que desecha la aproximación empírico-analítica, ya que: "las aplicaciones empíricas de este esquema conceptual sólo serán posibles cuando se haya alcanzado un estadio de elaboración mucho más avanzado" (*ibid.*).

Además, tanto Keynes, como los autores postkeynesianos, centran su atención, no en el individuo, sino en los agregados. De este modo, rescatan para el pensamiento económico el concepto de "proceso de emergencia". Éste remite a aquel mecanismo mediante el cual, de la interacción de los individuos,

¹³ Modelo lógicos que, en cualquier caso, nada tienen que ver con los establecidos por los economistas nekeynesianos ya que "transformar un modelo en una fórmula cuantitativa implica destruir su utilidad como instrumento de pensamiento" (Keynes 1938:299-301).

emerge un nuevo elemento cualitativamente distinto que se emancipa en su lógica de funcionamiento de las acciones de éstos. Como afirma Keynes:

"podrían ser bastante diferentes las leyes de agregados (con diferentes grados de complejidad), de las leyes de conexión entre agregados que no pueden ser expresados en términos de conexiones entre sus partes individuales. En este caso, la ley natural sería orgánica y no, como suele suponerse, atómica." (Keynes 1921:277)

Parsons (1932:322) también se muestra disconforme con este "atomismo", o individualismo metodológico, y lo define como: "aquella concepción según la cual los fenómenos sociales deben ser comprendidos principalmente en términos de las acciones y las propiedades esencialmente independientes de individuos que persiguen fines (...) de tal modo que lo 'social' es concebido como el resultado de varias fuerzas de acción individual".

Frente a esta doctrina, los autores de la escuela neokeynesiana se caracterizan por valerse de una metodología empírico-analítica basada en el establecimiento de hipótesis susceptibles de comprobación mediante métodos experimentales o a través de mecanismos matemáticos. Los dos ejemplos más destacados en este sentido ya han sido introducidos previamente. Nos referimos a la curva de Phillips (1958) y, más concretamente, a su aplicación a los Estados Unidos (Samuelson y Solow 1960). Ambas investigaciones proponen como hipótesis principal una correlación negativa entre inflación y desempleo. A fin de comprobarlo, sus creadores extraen series históricas de datos de Gran Bretaña y de los Estados Unidos y proceden a confirmarla. Esta forma de proceder aúna la metodología matemática con el método experimental, siendo el campo de éste último la propia historia.

En cualquier caso, para los autores neokeynesianos las matemáticas no sustituyen a los enunciados lingüísticos. Consideran que en ambos casos nos encontramos ante lenguajes y que, por lo tanto, resultan intercambiables: en principio, lo que puede comprender uno, lo puede comprender el otro (Samuelson, 1970a:71). Así, Samuelson (1952:60) afirma que "[l]a geometría es una rama de las matemáticas, exactamente en el mismo sentido que la matemática es una rama del lenguaje".

Finalmente, los autores adscritos a la escuela neokeynesiana, a diferencia de los postkeynesianos, apuestan por un determinado tipo de individualismo metodológico que rechaza el proceso de emergencia. Según ellos, los agregados económicos son simplemente eso, agregados, una suma de acciones individuales.

CONCLUSIONES

A la vista de los resultados (Tabla 1), concluimos que, si bien el estructural-funcionalismo parsoniano comparte el interés práctico de comprensión por el que se decantan tanto Keynes, como los economistas postkeynesianos, también desarrolla una epistemología híbrida, el "realismo analítico", que le sitúa a medio camino entre el "realismo crítico" que estos defienden y el "formalismo analítico" propugnado por los autores neokeynesianos. Sin embargo, esta situación no se traslada al ámbito metodológico ya que Parsons se inclina, como Keynes y los postkeynesianos, por valerse de una metodología lógico-deductiva.

Tabla 1: Contenido de las categorías analizadas por corriente de pensamiento.

Categorías.		Keynes y Postkeynesianos.	Parsons.	Nekeynesianos.	
Teleología	Interés cognoscitivo prioritario	Práctico de comprensión.		Técnico.	
Epistemología	Doctrina	Realismo crítico.	Realismo analítico.	Formalismo analítico.	
	Reglas	Histórico-hermenéuticas: Basadas en la experiencia, la hermenéutica y el análisis de la dinámica histórica.	Híbridas: Basadas en la hermenéutica y en la elaboración de modelos formales de funcionamiento del sistema.	Hipotético-deductivas: Basadas en la elaboración de modelos formales de funcionamiento del sistema.	
	Metáfora	La economía como ciencia social ("moral" según Keynes).	Organicista.	Ciencias naturales (termodinámica según Samuelson).	
	Equilibrio neoclásico	Rechazo.	Aceptación (perfil walrasiano).		
Metodología	Lógico-deductiva	Matemáticas	Uso restringido y sólo por su proximidad a la lógica proposicional.	Papel subsidiario como disciplina formal.	Aceptación en tanto que forma de lenguaje.
		Lógica formal	Aceptación.		
	Empírico-analítica	Rechazo.		Aceptación.	
	Individualismo metodológico	Rechazo.		Aceptación.	

Fuente: Elaboración propia.

BIBLIOGRAFÍA

- Bell, Daniel ([1973] 2001): *El Advenimiento de la Sociedad Post-industrial*, Madrid: Alianza Editorial
- Coddington, Alan (1976): "Keynesian Economics: The Search for First Principles", *Journal of Economic Literature* Nº 14 (4), pp. 1258-1273
- Davidson, Paul (1982): *International Money and the Real World*, Londres: Macmillan
- Davidson, Paul (1994): *Post Keynesian Macroeconomic Theory: A Foundation for Successful Economic Policies for the Twenty-first Century*, Aldershot, Hants: Edward Elgar
- Garegnani, Pierangelo (1979): "Notes on Consumption, Investment and Effective Demand: a Reply to Joan Robinson", *Cambridge Journal of Economics* Nº 3 (2), pp. 181-187
- Gerhardt, Uta (2002): *Talcott Parsons: an Intellectual Biography*, Cambridge: Cambridge University Press
- Habermas, Jürgen (1968): "Conocimiento e Interés" en Jiménez, Manuel (eds.) *Jürgen Habermas. Conocimiento e Interés. Edmund Husserl. La Filosofía en la Crisis de la Humanidad Europea*, Valencia: Universitat de Valencia. 1997, pp. 33-47.
- Habermas, Jürgen (1981): *La Teoría de la Acción Comunicativa II. Crítica de la Razón Funcionalista*, Madrid: Taurus. 1992.

Hayek, Friedrich. A. von (1931a): "Reflections on the Pure Theory of Money of Mr. J.M. Keynes", *Economica* N° 33, pp. 270-295

Hayek, Friedrich A. von (1931b): *Prices and Production*, Nueva York: Augustus M. Kelley Publishers. 1967.

Hicks, John R. (1937): "Mr. Keynes and the Classics. A Suggested Interpretation", *Econometrica* N° 5, pp. 147-159

Hicks, John R. (1980-1981): "IS-LM: An Explanation", *Journal of Post Keynesian Economics* N° 3 (2), pp. 139-154

Keynes John M. (1921): *A Treatise on Probability*, Londres: Macmillan and Co.

Keynes, John M. (1930): *Tratado Sobre el Dinero*, Madrid: Síntesis. 2010.

Keynes, John M. (1931): "The Pure Theory of Money. A Reply to Dr. Hayek", *Economica* N° 34, pp. 387-397

Keynes, John M. (1936): *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*, México: Fondo de Cultura Económica. 1965.

Keynes, John M. (1938): *The Collected Writings of John Maynard Keynes*. Volumen XIV, Cambridge: Royal Economic Society. 1978.

Lamo de Espinosa, Emilio (2001): "La Sociología del Siglo XX", *REIS. Revista Española de Investigaciones Sociológicas* N° 96, pp. 21-49

Lawson, Tony (1994): "The Nature of Post Keynesianism and its Links to other Traditions: a Realist Perspective", *Journal of Post Keynesian Economics* N° 16 (4), pp. 503-538

Leijonhufvud, Axel (1968): *On Keynesian Economics and the Economics of Keynes: A Study in Monetary Theory*, Nueva York: Oxford University Press.

Moya Valgañón, Carlos (1965): "Talcott Parsons y la Vocación Actual de la Teoría Sociológica", *Revista de Estudios Políticos* N° 143, pp. 149-164

Parsons, Talcott (1932): "Economics and Sociology: Marshall in Relation to the Thought of his Time", *The Quarterly Journal of Economics* N° 46 (2), pp. 316-347

Parsons, Talcott (1936): "Pareto's Central Analytical Scheme" en Camic, Charles (eds.) *The Early Essays*, Chicago y Londres: University of Chicago Press. 1991, pp.133-150.

Parsons, Talcott (1937): *La Estructura de la Acción Social*. II Vols, Madrid: Ediciones Guadarrama. 1968.

Parsons, Talcott (1939): *Actor, Situation and Normative Pattern. An Essay in the Theory of Social Action*, Viena: Lit Verlag Münster. 2010.

Parsons, Talcott (1951): *The Social System*, Nueva York: The Free Press of Glencoe. 1964.

Parsons, Talcott (1978a): *Action Theory and the Human Condition*, Nueva York: Free Press.

Parsons, Talcott (1978b): *Autobiografía Intelectual. Elaboración de una Teoría del Sistema Social*, Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.

Parsons, Talcott (1979-1980): "On Theory and Metatheory", *Humboldt Journal of Social Relations* N° 7 (1), pp. 5-16.

Parsons, Talcott y Edward Shils (1951): *Toward a General Theory of Action*, Cambridge: Harvard University Press.

Phillips, Alban W. (1958): "The Relationship between Unemployment and the Rate of Change of Money Wages in the United Kingdom 1861-1957", *Economica New Series* N° 25 (100), pp. 283-299

Robinson, Joan (1933): *The Economics of Imperfect Competition*, Londres: Macmillan. 1969.

Robinson, Joan (1953a): "Imperfect Competition Revisited", *The Economic Journal* N° 63 (251), pp. 579-593.

Robinson, Joan (1953b): "The Production Function and the Theory of Capital", *The Review of Economic Studies* N° 21 (2), pp. 81-106

Robinson, Joan (1980): "Time in Economic Theory", *Kyklos* N° 3 (2), pp. 219-229

Robinson, Joan (1985): "The Theory of Normal Prices and Reconstruction of Economic Theory" en Feiwel, George R. (eds.) *Issues in Contemporary Macroeconomics and Distribution*, Albany: State University of New York Press, pp. 157-165.

Samuelson, Paul A. (1943): "Full Employment After the War" en *The Collected Scientific Papers of Paul A. Samuelson*. Volumen 2, Boston: The MIT Press. 1991.

Samuelson, Paul A. (1947): *Foundations of Economic Analysis*, Cambridge y Londres: Harvard University Press. 1983.

Samuelson, Paul A. (1952): "Economic Theory and Mathematics: An Appraisal", *The American Economic Review* N° 42 (2), pp. 56-69

Samuelson, Paul A. (1969): "Classical and Neoclassical Theory" en Clower, Robert W. (ed.) *Monetary Theory*, Londres: Penguin Books.

Samuelson, Paul A. (1970a): "Maximum Principles in Analytical Economics. Nobel Memorial Lecture, 11 December, 1970" en Lindbeck, Assar (eds.) *Nobel Lectures in Economic Sciences. 1969-1980*, Singapur: World Scientific Publishing Co. 1992, pp. 62-77.

Samuelson. Paul A. (1970b): *Curso de Economía Moderna. Una Descripción Analítica de la Realidad Económica*, Madrid: Aguilar.

Samuelson, Paul A. y Robert M. Solow (1960): "Analytical Aspects of Anti-Inflation Policy", *American Economic Review Papers and Proceedings* N° 50 (2), pp. 177-194

Shackle, George L. S. (1972): *Epistemics & Economics: A Critique of Economic Doctrines*, Cambridge: Cambridge University Press.